

La importancia de Max Weber en el desarrollo de la sociedad moderna.

I. Los antecedentes del análisis:

El punto de vista: Max Weber es uno de los pensadores claves de un quiebre de la modernidad, que aparece desde fines del siglo XIX. El otro es Nietzsche.

Se trata de una modernidad aparecida con la conquista de América, pero pensada en términos de una visión del mundo a partir de John Locke, quien escribe su teoría de legitimación, a la cual siguen David Hume y Adam Smith, que inclusive mantiene mucha vigencia hoy. Es una teoría de emancipación humana por la razón, que es centro de la iluminación del siglo XVIII. No se reduce a una teoría de legitimación de la sociedad burguesa. Aparece en forma cambiada también en el socialismo soviético. Se trata por eso de una teoría de legitimación de la modernidad y no simplemente de la sociedad burguesa.

A partir de la revolución francesa y su pensador Rousseau aparece una exigencia de emancipación diferente. Se refiere a la emancipación humana en el interior de la sociedad burguesa moderna, que ha surgido - emancipación de judíos, de esclavos, de obreros, de mujeres. Aparece ahora también el pacifismo. Esta orientación de la emancipación se dirige en contra de la sociedad burguesa, aunque aparece en su interior. Su instrumento crítico es la crítica de la ideología. Apunta muchas veces inclusive más allá de la modernidad, aunque los movimientos resultantes vuelven a inscribirse en ella. Una sociedad burguesa moderna, que se considera portador de la emancipación humana, se ve enfrentada a movimientos, que frente a esta sociedad reclaman su emancipación.

En la segunda mitad del siglo XIX estos movimientos de emancipación adquieren una gran vigencia. La esclavitud es abolida y los movimientos feministas y pacifistas tienen un gran auge. Pero el movimiento, que más impacta, es el movimiento obrero. Aparece inclusive un humanismo burgués, que concede mucha legitimidad a este movimiento (en la literatura: Charles Dickens, Flaubert, Victor Hugo, Gerhard Hauptmann). Nuevos movimientos de emancipación están a la vista: la emancipación de las colonias y de las culturas no-occidentales.

II. Las formulaciones centrales de Max Weber:

Max Weber interpreta esta situación desde el punto de vista del sistema constituido. Es un sistema, que se ha impuesto mundialmente y que ya no tiene enemigos externos. Ha sido victorioso en todos los campos. En este sentido es mundial. Vistos desde el sistema, estos movimientos de emancipación son amenazas, pero son amenazas internas. Pasan por el interior del sistema y son percibidos como subversión, como reacciones irracionales y "éticas". Se ha formado un sentido común favorable a estas

emancipaciones. Desde el punto de vista del sistema no se trata de un problema de clases tampoco, porque hay muchas solidarizaciones con tales movimientos de parte de personas, que nos son directamente afectados. En las propias iglesias aparecen movimientos favorables a la emancipación obrera. Troelsch, un amigo de Weber, hace sus análisis del cristianismo desde este punto de vista.

Desde el punto de vista del sistema hay un desmoronamiento. El sistema mismo parece en peligro por los movimientos de emancipación, que son hijos legítimos de la iluminación, a partir de la cual hasta ahora se legitimaba al sistema. Pretenden ser la verdad de la iluminación. La emancipación humana se volcaba en contra del sistema que pretendía ser el resultado de la emancipación humana.

Son Nietzsche y Max Weber los pensadores de una legitimación del sistema completamente nueva, que surgen en esta situación. En Nietzsche esta legitimación es indirecta, jamás habla en favor de sistema alguno. Parte de la crítica de la moral cristiana, que él interpreta como una rebelión de los esclavos en la moral. Weber, en cambio, crea la nueva legitimación del sistema en términos explícitos. Sin embargo, la coincidencia de ambos salta muchas veces a la vista.

Dada esta situación de partida, se puede discutir las posiciones de Max Weber:

1. La descalificación de los juicios de valor. Max Weber considera toda "racionalidad material" como juicio de valor, al cual la razón humana no tiene acceso. Con eso descalifica también los valores de la emancipación iluministas, inclusive la afirmación de la propiedad privada como valor (ley de la naturaleza de Locke, imperativo categórico de Kant etc.). Se trata del puente más directa con la filosofía de Nietzsche, que había declarado el fin de los grandes valores e ideales.

2. la insistencia en la racionalidad formal. En este campo Max Weber habla de éticas válidas, pero éticas funcionales de la propia racionalidad formal (ética del mercado, ética de la burocracia) La insistencia en las cuestiones de la propiedad aparece ahora como un derivado de las exigencias de la racionalidad formal. Valor central es ahora el valor funcional del sistema, competitividad y eficiencia en términos de una lucha de mercado. Son valores de funcionamiento.

3. Max Weber abandona el concepto del progreso, como había surgido con Francis Bacon y está presente en la concepción de la modernidad de Locke. Lo sustituye por una conceptualización de la historia occidental como historia del desarrollo de la racionalidad formal. No es historia de la emancipación humana. En cuanto al progreso, Max Weber es fatalista. Habla inclusive de la "esclavitud sin amo" del obrero y del deudor en la sociedad burguesa moderna. Pero esta sociedad moderna es "jaula de acero", de la cual no hay escape. Casi no deja abierto horizontes de emancipación excepto como acomodación en esta jaula de acero.

4. También el problema del socialismo Weber lo trata como un problema de racionalidad formal. Pero el analiza dos tipos de racionalidad formal, la de las

relaciones mercantiles y la de la burocracia. Su sociología de la dominación es por tanto una sociología del surgimiento de la dominación burocrática, a la cual incluye la dominación carismática por su tesis de la institucionalización del carisma. Dominación burocrática es carisma institucionalizado. Pero mercado y dominación política están impregnados por la racionalidad formal. Se puede ver eso como conjunto. Entonces resulta el "legitimidad por legalidad", siendo la legalidad especificada por la imposición de la racionalidad formal.

5. Frente al socialismo le resultan dos tesis. Una es su necesario colapso como resultado de la imposibilidad de asegurar la racionalidad de la asignación de los recursos sin mercado. La otra es la imposición de una burocracia pública, que asume esta asignación de recursos, pero desemboca en una sociedad organizada a la manera del "antiguo Egipto".

6. El antiutopismo de Max Weber. Comienza sus análisis de las utopías por el análisis de los tipos ideales, que tiene muchos elementos de una crítica de la razón utópica, que posteriormente retoma Mannheim en "ideología y utopía". Pero desde fines de la primera guerra mundial desemboca en un antiutopismo más general, que incluye al pacifismo. Eso es patente en "El político y el científico" de 1919. Eso impregna la discusión de la utopía hasta hoy. Aparece en el fascismo (Carl Schmitt) y después en la ideología del mundo libre formulada por Popper. Hoy sigue siendo la visión dominante de la utopía.

7. La visión del cristianismo y la sociología de la religión de Weber. Weber ve precisamente al cristianismo en la perspectiva de la racionalidad formal y los antecedentes históricos de su imposición con el surgimiento del capitalismo moderno en el siglo XVIII en Inglaterra. Pero toda su sociología de la religión la hace en esta perspectiva. Con eso tiene un criterio de juicio para poder eliminar de la tradición cristiana y de las religiones en general todo elemento, que esté en conflicto con esta totalización de la racionalidad formal. La historia occidental de la racionalidad formal se transforma en la única historia válida.

8. La orientación exclusiva hacia la racionalidad formal lleva a Weber a una concepción de la acción social, que la define por el "sentido mentado por su sujeto o sujetos", en cuanto está referido "a la conducta de otros". Por tanto, elimina por definición el análisis de los efectos no-intencionales de la acción social intencional (se los llama también "externalidades", diciendo por la palabra, que se las entiende como externos a la acción social). El análisis de los efectos imprevistos en su crítica a la ética de convicción es de un tipo diferente. Toda una tradición del análisis desde David Hume por Adam Smith hasta Marx está eliminada. Pero todo el proyecto del socialismo de Marx y su visión del materialismo histórico descansa sobre este análisis de los efectos no-intencionales y su superación. Weber lo elimina por definición y no por discusión. Lo mete en el conjunto de racionalidad material, sobre el cual la ciencia y la razón no pueden pronunciarse. Con eso elimina también de las ciencias sociales el concepto de la totalidad como totalidad concreta, del sujeto como sujeto viviente y de la utopía.

9. El instrumento teórico de la eliminación de los efectos no-intencionales está en el análisis de la realidad con el supuesto del conocimiento perfecto. Max Weber introduce este supuesto sin ninguna crítica metodológica como base de la construcción de sus tipos ideales. En efecto, con conocimiento perfecto no podría haber efectos no-intencionales de la acción social. Por eso, un mundo que resiste a la intención humana, es necesariamente un mundo de conocimiento parcial. Eso es el mundo, que no se puede analizar sin el concepto de totalidad concreta.

III. Las consecuencias del quiebre de la modernidad, que hace presente el análisis de Max Weber.

Todo el análisis de Max Weber se puede interpretar como complementario al pensamiento de Nietzsche. Es una versión de lo que Nietzsche llama el nihilismo militante, consumado. Pero por eso Weber no es Nietzscheano, porque probablemente para Nietzsche esta versión habría sido inaceptable y lo habría considerado el nihilismo del "último hombre", cantando el réquiem eternam deo. Sin embargo, ha marcado el futuro de la sociedad moderna hasta hoy. Se puede indicar líneas, en las cuales apareció la modernidad a partir de este quiebre:

- la pérdida del análisis de la totalidad abre el libre paso al totalitarismo. No hay crítica del sistema social sino a partir de la totalidad concreta como totalidad ausente. Al eliminar esta referencia a la totalidad, el sistema social mismo aparece con la pretensión de ser la totalidad y se presenta como "jaula de acero". Ya no queda nada para enfrentarse al sistema y el sistema social sustituye la propia realidad. Todos los totalitarismos aparecen por la pretensión de un sistema social total, inclusive hoy el sistema de globalización. Esta pretensión no se puede enfrentar sino por ponerlo en referencia a la totalidad concreta, que lo trasciende.

- la pérdida de la realidad. La realidad como resistencia al sentido mentado de la acción humana se hace notar precisamente por los efectos no-intencionales (que incluyen los accidentes) de la acción. Al eliminar estos efectos se elimina la realidad de la teoría de la acción social. La realidad ya no aparece en la teoría y es vista como fantasma. La realidad virtual la puede sustituir.

- El concepto de modernidad ahora cambia. Hasta el quiebre modernidad era prácticamente idéntica a la sociedad capitalista, aunque no estuviera limitado a eso: imposición del mercado mundial, progreso técnico y emancipación humana de los obstáculos de las sociedades tradicionales. Por tanto sus representantes son Locke, los iluministas, Adam Smith, Kant. El mismo Max Weber mantiene este punto de vista. Para él modernidad es el dominio de la racionalidad formal y la historia del surgimiento de la modernidad es el desarrollo de la imposición de la racionalidad en la historia del Occidente. Ahora el sistema se transforma en la única realidad que hay. Eso prepara Max Weber por su concepto de racionalidad material, que es un saco de pulgas, definido exclusivamente por la diferencia con la racionalidad formal. En los propios análisis de Weber se puede mostrar su contradictoriedad. Pero a partir de allí se gesta

un cambio fundamental de la percepción de la modernidad. La racionalidad formal deja de ser modernidad, para ser percibido como la realidad como tal, al lado de la cual no hay y no puede haber otra. Modernidad se ve ahora en términos negativos y se considera modernidad los cuestionamientos de esta verdad absoluta que consiste en el sistema como única realidad. Los representantes de la modernidad ahora son Rousseau y Hegel-Marx, cuyos pensamientos a Lyotard ni merecen el nombre de teoría, sino de “relatos de legitimación”. Al no tomar el sistema como la realidad misma, parecen pura ilusión. En esta visión, el sistema no tiene relato de legitimación, porque es la realidad misma, que no necesita ninguna legitimación. Es considerada como la ley de la gravedad, que tampoco necesita legitimación. Es.

Partimos, teniendo presente lo anterior, de considerar las posiciones desarrolladas en el pensamiento crítico tales como la Escuela de Frankfurt (Adorno/Horkheimer) y la notable influencia de Martin Heidegger. A esto debemos agregar la fundamentación pretendidamente científica de Karl Popper, la pseudo recuperación de la modernidad de Habermas y la emergente posmodernidad expuesta por Lyotard y Foucault.

Situación de partida para la discusión:

1. La Escuela de Frankfurt ha desarrollado, sobre todo en su último periodo, una lectura de la modernidad que se deriva en gran medida de la recepción realizada por sus autores de la racionalidad medio-fin expuesta por Weber y que fácilmente se transforma en un pesimismo extremo bajo la creciente influencia de Nietzsche en el desarrollo de la dialéctica negativa.
2. Uno de los autores más influyentes de este siglo es sin duda Martin Heidegger. No podemos pasar por alto sus críticas al pensamiento de Nietzsche y el desarrollo que lo condujo a considerar la técnica como proceso de producción asociado al industrialismo, como racionalidad utilitaria comúnmente asociada con la idea de modernidad y las repercusiones que esto conlleva sobre la propia comprensión de la humanidad.
3. En el caso de Karl Popper será muy interesante prestar atención a una posible crítica a la metodología popperiana sobre sus posiciones con respecto a la planificación, a la competencia y a la institucionalización. Principalmente la idea será centrarnos en la lógica de la investigación científica que construye Popper y que en último término acaba sirviendo a una especie de ilusionismo transcendental muy acorde con el pensamiento y la política dominante en nuestro tiempo.
4. La idea de la modernidad como proyecto inacabado obligó a Jürgen Habermas a realizar una lectura bastante kantiana de Weber. El retorno a este es fundamentalmente en su idea de la racionalidad medio-fin y se trata en el caso de Habermas de postular una racionalidad que tienda al entendimiento, distinguiendo socialmente el plano sistémico del mundo-de-vida. Las consideraciones a este respecto conducen al autor a sostener una ética comunicativa que descansa sobre principios puramente formales y de aplicabilidad dudosa o al menos discutible.

5. La recepción de Nietzsche por parte de Michel Foucault es un elemento fundamental en su tesis sobre el sujeto, tesis en estrecha relación con sus concepciones del poder, la verdad y la historia. De acá sin duda el principal elemento de la que se vale Foucault para cuestionar el discurso de las ciencias humanas. Será importante por consiguiente considerar las relaciones que guarda el sujeto con el saber, con el poder y con la ética.
6. La posición de Lyotard de asimilar la modernidad bajo las figuras de Marx y Rousseau es quizá la más ilustrativa del seminario, sin embargo, Lyotard es ante todo expresión de una lectura que precisamente se quiere develar acá como ideológica y por consiguiente distorsionante de las posibilidades reales de nuestras sociedades. Con la declaración de la muerte de los metarrelatos, cifrados estos en Marx y Rousseau, se quiere liquidar fundamentalmente la vertiente emancipativa de la modernidad hasta ahora encubierta y a la vez declarar el acabamiento de la modernidad en su totalidad precisamente con el objetivo de legitimar una modernidad única, *in extremis*, que resulta declararse posmoderna.